

# LA BALADA DE BONNIE & CLYDE

## ROMANCE DE DOS ENEMIGOS PÚBLICOS

LA RECIENTE APARICIÓN DE UN LIBRO QUE RECOGE LAS CARTAS DE AMOR DE BONNIE PARKER Y CLYDE BARROW, Y DEL ESTRENO ESTE 2010 DE UN FILM SOBRE ELLOS, LA PAREJA DE FORAJIDOS MÁS FAMOSA DE TODOS LOS TIEMPOS VUELVE A ESTAR EN EL CANDELERO. REPASAMOS SU BREVE Y ALOCADA EXISTENCIA.

ERNEST BASCOMPTE *Periodista.*



DURANTE LA PRIMERA MITAD de los años treinta del siglo pasado, el Medio Oeste de los Estados Unidos era una de las zonas más degradadas por la Gran Depresión. Y eso es mucho decir en un país en el que, de acuerdo con los datos que aporta Paul Kennedy en su obra *Auge y caída de las grandes potencias*, 15 millones de personas perdieron su empleo en ese periodo, el producto bruto se derrumbó un 50% y las exportaciones cayeron el 69%.

Peró, como decimos, la miseria se instaló con más crudeza, si cabe, en los estados del centro del país, donde las granjas fueron abandonadas y la mayoría de los negocios cerraron. Y en medio de ese panorama desolador de pobreza y desesperación surgieron bandas armadas que atacaban estable-

cimientos y bancos a punta de metralleta o que secuestraban a ricos magnates para cobrar luego por su rescate. Fue la época de Bonnie & Clyde, John Dillinger, Floyd niño bonito, Kelly el ametralladora, Ma Baker y tantos otros nombres célebres que llenaban las páginas de los periódicos como una década antes habían hecho Al Capone o Bugsy Siegel, y como antes del siglo XX hicieron Billy el niño, Jesse James, los Dalton o Butch Cassidy.

Así era la cruda realidad. Por más cambios y transformaciones que sufriera la sociedad norteamericana, un

La fama de la pareja de forajidos se debió más a un efecto mediático que a la audacia de sus atracos.

hecho parecía impermutable: sus personajes más célebres seguían viviendo al otro lado de la ley.

Entre estas celebridades que emergieron en los albores de los años 30 se encontraban Bonnie Parker y Clyde Barrow, probablemente la pareja de forajidos más famosa de la historia, cuya notoriedad respondió más a un efecto mediático provocado, en parte, por la aparición en la prensa de la época de algunos de los poemas escritos por Bonnie Parker, que por la audacia de sus atracos. Su historia era común a la de millones de personas de la época: miseria y desesperación ante un futuro, si cabe, más oscuro que ellos se encargaron de complicar más.

Bonnie Elizabeth Parker nació en 1910 en Rowena (Texas) en el seno de una >>



Clyde debió agradecer mucho las cartas que Bonnie le escribió al penal. En la cárcel de Eastham Farm era continuamente violado por otro preso.

familia pobre. Su padre era un albañil que falleció cuando ella tenía sólo cuatro años. Ante esta situación, su madre Emma decidió llevar a su tres hijos – Bonnie era la segunda– a probar suerte en Dallas, cosa que no logró.

### "LOVE STORY" EN TEXAS

La pequeña Bonnie resultó ser una niña inteligente y despierta en la escuela, donde mostró su inclinación por la poesía y la creación de relatos, ganando un premio literario. Pronto se convirtió en una jovencita rubia y de ojos azules cuyo atractivo, a pesar de su menuda complexión, ya era capaz de encandilar a los hombres. Y así fue cómo, una semana antes de cumplir los 16 años, en 1926, se casó con Roy Thorton, un maleante de tres al cuarto. El matrimonio duró poco y, tres años más tarde, con Thorton en la cárcel, Bonnie se separó de él.

Con 19 años se puso a trabajar de camarera, y cuando más hastiada se sentía por la existencia que llevaba, conoció a Clyde Barrow en casa de una amiga, el 5 de enero de 1930. Lo que Bonnie debió ver en él nadie lo sabe. Tal vez le impresionó que llevara armas de fuego o que condujera coches a gran velocidad. Pero está claro que no fue por su físico. Era más bien bajo, tenía el cabello castaño que se peinaba con raya en el centro y no era nada atlético. Aun así, se enamoró de él al instante.

Clyde había nacido en 1909 en una zona rural cerca de Dallas. Era, pues, tejano como Bonnie, y al igual que ella había crecido rodeado de miseria. Fue el quinto de ocho hermanos y empezó a tener problemas con la justicia siendo muy joven. Dejó la escuela a los 16 años y a esa misma edad sufrió su primera

detención por no devolver un coche alquilado. Más tarde sería nuevamente detenido por robar un camión de pavos junto a su hermano Buck, con el que siempre tendría, además de una relación de sangre, una alianza inquebrantable al margen de la ley. Entre 1927 y 1929 todo



▲ **BONNIE PARKER**, fusil en mano, bromea con Clyde Barrow en las inmediaciones de Joplin, en Missouri.

fueron delitos de poco monta. Pero en 1930, justo un mes después de conocer a Bonnie, Clyde fue detenido cuando se encontraba en casa de ésta, y trasladado a una cárcel del condado de Dallas.

Aquel comienzo le debió parecer a Bonnie la repetición de un mal sueño. Un nuevo amor y de nuevo entre rejas. Pero Clyde no era Thorton, y respecto

a sus sentimientos hacia él, Bonnie no albergaba dudas. Durante los meses que Barrow estuvo en prisión, ella le escribió largas y hermosas cartas que Clyde, sin duda, debió agradecer profundamente ya que, durante su reclusión en el penal de Eastham Farm, fue continuamente violado por un preso llamado Big Ed. Esta historia desembocaría en el primer crimen serio de Clyde Barrow. Un buen día Big Ed apareció muerto en los retretes del penal y, aunque nunca se descubrió a su asesino, todos los indicios apuntaban a que fue Clyde quien lo mató con la ayuda de otro presidiario. Aunque no fue ese el único episodio traumático que Clyde Barrow vivió en el lodazal de Eastham Farm. Para evitar los trabajos forzados hizo que otro preso le cortara dos dedos de un pie con un hacha.

Finalmente, el 2 de febrero de 1932 Clyde obtuvo la libertad condicional y abandonó la cárcel cojo, desquiciado y lleno de rencor. Cuando volvió a encontrarse con Bonnie, ésta ya hacía tiempo que frecuentaba a otros jóvenes. Su madre, Emma Parker, a quien estaba muy unida, había tratado de convencerla de que junto a Clyde no le esperaba nada bueno. Pero a pesar de la adver-

tencia, en cuanto lo vio, ya no se separó jamás de él. Podría decirse que fue justo en ese instante cuando empezaron las andaduras de Bonnie y Clyde.

### FORAJIDOS DE LEYENDA

A lo largo de sus más de dos años de actividad criminal, la banda Barrow contó con diversos miembros. Entre ellos, el hermano de Clyde, Buck Barrow; su esposa Blanche, el amigo de Bonnie, Raymond Hamilton, un chaval llamado W.D. Jones y Henry Methvin.

"Bonnie nunca disparó un solo tiro. Tan sólo siguió a mi hermano sin importarle nada", declararían la cuñada de la forajida.



**LAS INSTANTÁNEAS** de los dos forajidos posando con sus armas junto a un Ford fueron tomadas por Marie Barrow, la hermana pequeña de Clyde.

A los pocos meses la carrera delictiva de los Barrow empezó a agravarse. Clyde y W.D. Jones robaron en una tienda y la resistencia del dueño originó un tiroteo que se saldó con la muerte de éste. Poco después, el 5 de agosto de 1932, Clyde y otros dos hombres vulnerarían la ley al beber alcohol en un establecimiento de Stringtown, Oklahoma. Cuando el sheriff C.G. Maxwell se aprestó a detenerlos, Clyde lo mató de un disparo.

Merece la pena detenerse en este episodio para remarcar que, según todos los indicios, Bonnie Parker no tomó parte en ninguno de los dos crímenes. Mientras tenía lugar el primero estaba arrestada en Kaufman, Texas, y durante el segundo se encontraba de visita en casa de su madre. Años más tarde, tras la muerte de la pareja, W.D. Jones tes-

tificaría que Bonnie nunca cogió un arma: "Hasta donde yo sé, jamás participó en los grandes tiroteos". Y lo propio admitió Marie Barrow, la hermana pequeña de Clyde: "Bonnie nunca disparó un solo tiro. Tan sólo siguió a mi hermano sin importarle nada".

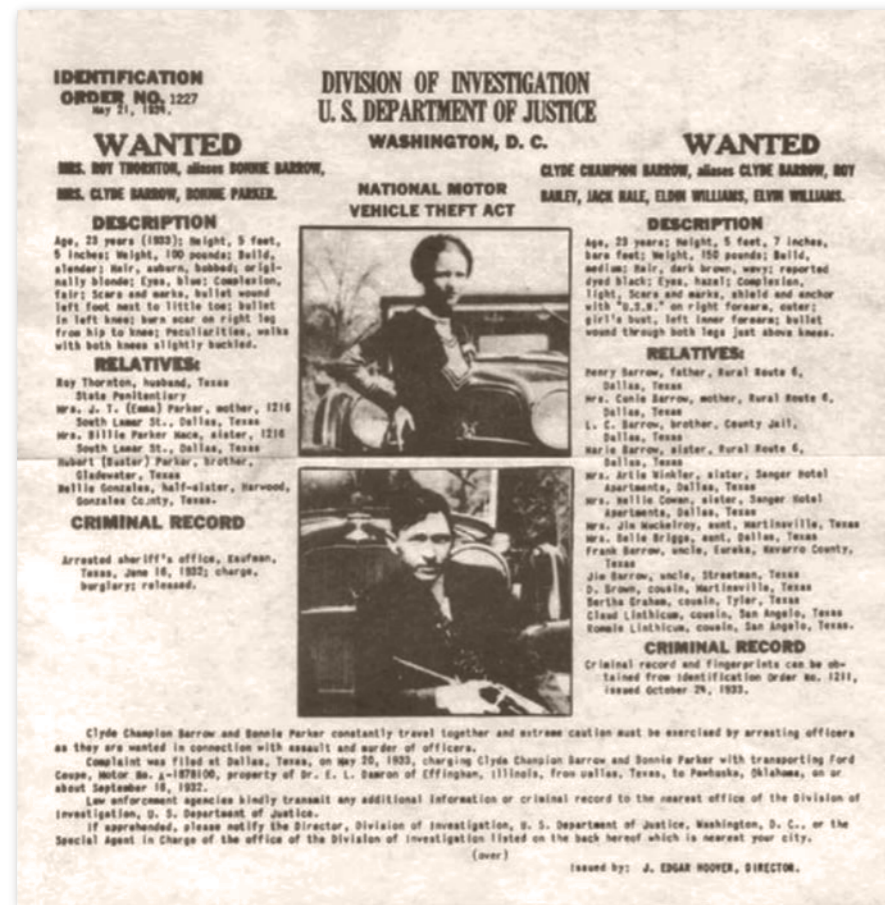
Inocente o no, el caso es que aquel verano de 1932 Bonnie empezó junto a Clyde un viaje sin retorno justo en el momento en que la lucha entre la ley y los forajidos iba a sufrir un cambio de rumbo decisivo.

El hijo pequeño del célebre aviador Charles Lindbergh fue secuestrado y posteriormente asesinado, y la sensibilidad que provocó dicho crimen en la opinión pública dio lugar a la aprobación de una ley federal contra el secuestro. Era sólo el principio. A esa ley le seguiría otra que permitiría a los agentes federa-

les intervenir cuando las autoridades de un estado no lograran detener a las bandas armadas que se dedicaban a atracar bancos y establecimientos. Y, además, un nuevo decreto consideraría también un delito federal cruzar de un estado a otro con un coche robado. En resumen, para los forajidos se había esfumado la vía de escape que suponía huir saltando de un estado a otro tras un delito, al menos en los supuestos mencionados más arriba. Pero aún faltaba un último detalle: los agentes federales, que hasta entonces no podían llevar armas durante el ejercicio de su profesión, recibieron la autorización correspondiente para hacerlo. Se trataba de capturar a los llamados "enemigos públicos" vivos o muertos.

Y fue por entonces cuando otra banda armada entró en escena, sólo que ►►

Las fotos de Bonnie y Clyde que publicó la policía en 1933 hizo que los norteamericanos viesen a los "outsiders" como unos nuevos Robin Hood.



▲ EN MAYO DE 1933 empezaron los problemas de la pareja, acusada de conducir un coche robado.

en esa ocasión del lado de la ley. Los hombres del Gobierno, conocidos como *Gmen* (Hombres G), iniciarían una verdadera cacería de delincuentes bajo la dirección del siniestro John Edgard Hoover, el hombre que gobernaría los hilos del FBI durante 48 años. Sus hazañas competirían en popularidad con las de los delincuentes y, como éstos, pronto fueron la fuente de inspiración para nuevos libros, canciones y hasta nombres de grupos musicales.

Bonnie y Clyde no tuvieron problemas con los *Gmen* hasta mayo de 1933, cuando fueron acusados de haber transportado un coche robado de Illinois a Oklahoma. A partir de aquel momento, el cerco empezó a estrecharse y cada vez fueron más frecuentes las huidas a todo gas, sin tiempo para recoger nada. En una de esas célebres fugas, en Joplin, Missouri, los

Barrow olvidaron la cámara de Blanche (esposa de Buck Burrow), gran aficionada a la fotografía. La policía la requisó y publicó algunas instantáneas en el *Joplin Globe*, en marzo de 1933. Bonnie y Clyde aparecían posando con sus armas junto a un Ford sedán de dos puertas. Lo cierto era que, si con aquellas fotografías las autoridades pretendían presentar ante la sociedad a una pareja de peligrosos criminales armados hasta los dientes, habían logrado el efecto contrario. Aquellos jóvenes *outlaws* se ganaron la simpatía de gran parte de la sociedad norteamericana que les veía como unos nuevos Robin Hood. El remate final fue la publicación en diversos periódicos de un poema escrito por Bonnie durante su estancia en la prisión de Kaufman titulado *The History of Suicide Sal*. Acababan de entrar en la leyenda.

**QUIEN A HIERRO MATA...**

Al margen de su popularidad, la situación era cada vez más tensa y los golpes dados por los Barrow, contra lo que se pudiera imaginar, nunca fueron demasiado sonados ni cuantiosos como para retirarse y huir del país. Al contrario, a cada golpe, surgían más problemas. Y más muertes en el camino. En total, se calcula que los Barrow pudieron haber matado a una decena de personas.

El 29 de julio de 1933 el hermano de Clyde, Buck, resultó muerto durante un intento de robo. Y en varias ocasiones, el resto de los miembros de la banda estuvieron a punto de correr la misma suerte. Blanche Barrow resultó gravemente herida y Bonnie sufrió quemaduras de tercer grado al sufrir el coche que conducía Clyde un accidente.

En enero de 1934, Bonnie y Clyde darían el golpe más notable de su carrera delictiva. En un intento de rehacer la banda, realizaron un ataque contra los guardias que custodiaban el penal de Eastham Farm, donde Clyde había estado recluso, y liberaron a su antiguo socio Raymond Hamilton y a otros cuatro presos, entre ellos a un tal Henry Methvin.

Ante la ignominia de la fuga, las autoridades tejanas encargaron a un ex miembro de los *ranger* de Texas, Frank Hamer, la captura de Bonnie y Clyde vivos o muertos. Hammer, un hombre frío e implacable que se había ganado una notoria fama como cazador de recompensas, estudió detenidamente todos los movimientos de los Barrow y esperó el momento adecuado para actuar. Y este no tardó en llegar. El día de Pascua de 1934, dos jóvenes policías de tráfico resultarían asesinados por Methvin, contra las órdenes de Clyde, que pretendía llevar a cabo un secuestro. Y cinco días después otro miembro de la banda mataría en Oklahoma a un policía a punto de jubilarse. Con la notoriedad de la pareja por lo suelos ante una sociedad dolida por aquellos crímenes, Frank Hammer y cinco hombres les tendieron una trampa decisiva.

A las 9.15 horas de la mañana del 23 de mayo de 1934 esperaron emboscados entre los arbustos de una carretera de ▶▶

**UNA PAREJA DE CELULOIDE Y VINILO**

LA MAYORÍA DE ENEMIGOS PÚBLICOS que mantuvieron en jaque a la justicia norteamericana en el despuntar de los años treinta del siglo pasado recibieron numerosos homenajes póstumos tras su desaparición. Periódicos y libros relataron sus vidas, y prácticamente todos ellos tuvieron su obra de teatro, su balada o su película.

Pero, sin duda, la popularidad de las figuras de Bonnie Parker y Clyde Barrow supera a la de cualquier otro forajido. Cada año, en el aniversario de su muerte, aparecen montones de recuerdos y objetos junto al pequeño monolito que indica el lugar exacto donde cayeron acibillados. Por su parte, la población donde acontecieron los hechos, Gibsland (Louisiana), celebra anualmente el Bonnie and Clyde Festival.

Hollywood ha llevado en infinidad de ocasiones la vida de los dos bandidos a la pantalla. Pero el mejor filme sobre la

popular pareja y, a la vez, el que más ha influido en el imaginario popular, es *Bonnie & Clyde* (1967), de Arthur Penn, una obra maestra que aportó un toque de distinción a la figura de los dos criminales, encarnados por Warren Beatty y Faye Dunaway. El film logró dos Oscar de diez nominaciones. Uno fue para su extraordinaria y delicada fotografía que realza la belleza del Medio Oeste, una campaña de intenso verde que contrasta con los negros precedentes del cine de gánsteres de antaño, inspirado en el Chicago de los años veinte. El otro se lo llevó Estelle Parsons, como mejor actriz secundaria, por su interpretación de la nerviosa cuñada de Clyde Barrow. A pesar de que la película es probablemente parcial a la hora de plasmar la imagen real de la pareja, con Warren Beatty y Faye Dunaway en el papel de dos guapos *outlaws* incomprensidos por el mundo que les rodea, que encandilan al espectador mezclando humor y violencia, erotismo y dramatismo, Arthur Penn logró una creíble recreación de los Estados Unidos de los años treinta.

En realidad, *Bonnie & Clyde* resucitó el culto a la pareja, y en el transcurso de un año aparecieron dos piezas musicales sobre ellos, igualmente prodigiosas en cuanto a su éxito y popularidad. La primera fue *The ballad of Bonnie & Clyde* de Georgie Fame, que alcanzó el número uno en la lista de éxitos del Reino Unido y el número siete en Estados Unidos en 1968. Un año más tarde, el cantautor francés Serge Gainsbourg se sumó al homenaje con una canción inspirada en un poema de la propia Bonnie Parker y que él mismo interpretó junto a Brigitte Bardot. A partir de entonces y hasta la actualidad, las canciones inspiradas en Bonnie Parker y Clyde Barrow se han ido sucediendo, abarcando todo tipo de géneros. Y lo mismo pasa con el cine. Para este 2010 (en septiembre si no hay cambios de calendario) llegará a las pantallas un nuevo *re-make* del film de Arthur Penn, escrito y dirigido por Tonya S. Holly, e interpretado por dos de los protagonistas de la exitosa serie televisiva *Gossip Girl*: Hilary Duff, en el papel de Bonnie, y Kevin Zegers, en el de Clyde.



▶ WARREN BEATTY Y FAYE DUNAWAY protagonizaron el film más conocido sobre Bonnie & Clyde, dirigido por Arthur Penn y que en 1967 resucitó el culto a la pareja.

Se recogieron 167 casquillos, de los cuales más de 50 impactaron sobre Clyde, que falleció en el acto, mientras Bonnie tuvo una muerte agónica.



▲ **AUTOMÓVIL** en el que murieron Bonnie y Clyde, en Arcadia (Lousiana), el 23 de mayo de 1934.

segundo orden entre Gibsland y Sables (Louisiana). Contaban con la colaboración –nunca ha quedado claro si voluntaria o forzada– del padre de Methvin, que estacionó el coche a un lado de la carretera para hacer que el Ford sedán que conducía Clyde se detuviera. En el instante en que el automóvil llegó a la altura de los agentes, éstos abrieron fuego al unísono, sin dar el alto a los ocupantes. Dos de ellos, Ted Hilton y Bob Alcorn, detallarían el tiroteo en el

*Dallas Dispatch* al día siguiente: “Cada uno de nosotros tenía una escopeta, un fusil automático y pistolas. Abrimos fuego con los automáticos y se vaciaron antes de que el coche llegara ante

nosotros. Entonces usamos las escopetas. Y después de vaciarlas vaciamos las pistolas sobre el coche, que pasó frente a nosotros. Y seguimos disparando incluso después de que se parase”. Según la versión oficial se recogieron del suelo un total de 167 casquillos, de los cuales más de 50 impactaron en Clyde, que falleció en el acto, mientras que Bonnie tuvo una muerte agónica.

Bonnie y Clyde deseaban ser enterrados uno junto al otro, pero la familia Parker no lo permitió. Emma Parker, la madre de Bonnie, quiso cumplir el deseo de su hija de ser llevada de nuevo a su casa antes de ser enterrada, pero resultó imposible. Las más de 20.000 que acudieron al funeral atestaron el camino desde la casa de los Parker hasta el cementerio.

Bonnie Parker está enterrada en el Cown Hill Memorial Park y Clyde Barrow en el Western Heights Cemetery, ambos en Dallas. En su lápida se puede leer el fragmento de un poema escrito por la propia Bonnie: “Así como las flores son endulzadas, por el sol y el rocío, este viejo mundo es más brillante por las vidas de gente como tú.”



▲ **PRIMEROS PLANOS** de los rostros ensangrentados de los dos forajidos poco después de ser tiroteados por la policía. En contra de su deseo, no fueron enterrados juntos.

## LAS CARTAS DE AMOR DE BONNIE Y CLYDE

PARA LOS QUE PUDIERAN ALBERGAR ALGUNA DUDA de que, por encima de cualquier otra relación, Bonnie y Clyde eran dos enamorados, el libro *Wanted Lovers. Las cartas de amor de Bonnie & Clyde*, recientemente publicado por Alpha Decay, acabará con todas las conjeturas al respecto. La obra reúne por primera vez en castellano siete cartas que intercambiaron los míticos forajidos a raíz del primer encarcelamiento de Clyde en 1930, así como tres poemas escritos por Bonnie y trece fotografías, algunas de las cuales proceden del archivo que el FBI desclasificó en mayo de 2009, al cumplir 75 años de la muerte de la pareja.

A través de un prólogo de la editora Ana S. Pareja, *Wanted Lovers* ofrece una maravillosa visión de la desenfundada huida hacia delante de los dos criminales, enfrentados a un sistema hostil en el que especialmente Clyde Barrow no encontró nunca la forma de encajar.

Es precisamente en la relación epistolar que mantuvo la pareja donde se pueden desgranar algunos de los mitos que siempre han rodeado a Bonnie y Clyde. A saber, si eran amantes realmente, o si fue la imaginación de la opinión pública y el cine los que les atribuyeron una relación sentimental que jamás existió. O si Bonnie Parker tuvo algo que ver en la estela de delitos y cadáveres que la banda Barrow dejó tras de sí, o por el contrario fue ajena a todos los crímenes que se le atribuyeron. O si luchaban por abandonar su actividad criminal o, por el contrario, disfrutaban con ella y la notoriedad que les proporcionaba.

### AMORES QUE MATAN

Una de las cartas que Bonnie mandó a Clyde a la cárcel de Denton (Texas) el 23 de febrero de 1930 contiene un fragmento que responde a casi todos estos interrogantes: “Todas las noches me acuesto con la esperanza de que el día siguiente será más luminoso, pero al final acaba siendo un día como los demás. Quizá no sea siempre así, si lo pensara me iría a la tumba a esperarte. Ya he comprendido que la vida no vale la pena si la vivo sin ti”.

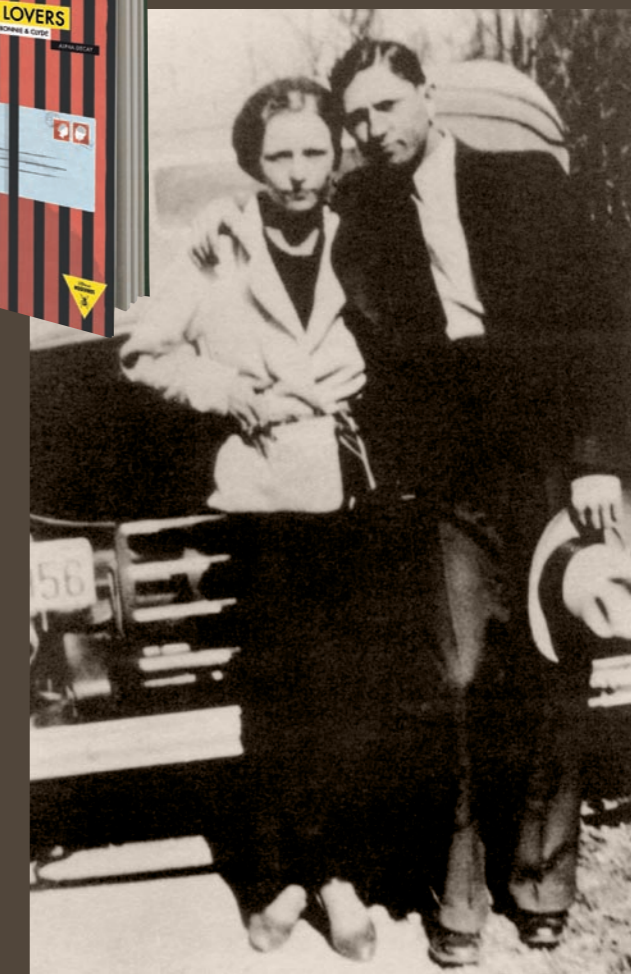
En realidad, las muestras de amor de ambos son una constante en todas las cartas y, prácticamente, aparecen en cada párrafo: “Cielo, no se me ocurre nada interesante que decirte, sólo que te quiero más que a mi vida (...) Seré buena mientras estés encerrado, y esperaré, esperaré, esperaré que vuelvas conmigo. Te quiero (...) Queridísimo amorcito. ¿Cómo se encuentra hoy mi nene? Me imagino que tienes que sentirte muy solo y triste (...)”.

Por su parte, Clyde Barrow, en sus respuestas, deja también fuera de toda duda su amor por Bonnie, aunque combina en ocasiones la ternura del amante con la rudeza propia del gángster que protege a su chica: “¿Alguno de esos borrachuzos se ha pasado de listo contigo? Si se pasan apúntate los nombres porque no me voy a quedar toda la vida en este tugurio (...) Sé buena y no dejes de quererme. Si haces las dos cosas no necesito nada más, salvo que vengas a verme, no hay nada que me

importe más ahora (...) Cariño, ojalá pudiera pasar una semana contigo, sólo una semana, y me podría morir tranquilo, porque no quiero y no me imagino como podría vivir sin ti.”

Bonnie aprovecha casi todas sus cartas para augurarle a Clyde un mundo mejor si abandona la vida que lleva: “Precioso, cuando por fin te dejen salir a la calle quiero que empieces a trabajar y, por Dios, no te metas en más problemas. Me preocupas tanto que esto es un sin vivir. Cuando estés limpio y no tengas que seguir huyendo, podremos salir a divertirnos un rato”

Los poemas de Bonnie, finalmente, resultan estremecedores por la forma como describe la realidad pero, especialmente, por la claridad con la que prevé el final: “Ni por listos ni por desesperados les irá mejor que a otros, saben bien que la ley siempre ha ganado, otras veces ya les dispararon, pero siempre supieron de largo que la muerte es el salario del pecado. Algún día se irán a pique juntos y descansarán sus cuerpos para siempre. Habrá unos pocos afligidos, para la ley será un alivio, pero para Bonnie & Clyde será la muerte”.



▲ **LAS CARTAS** que Bonnie y Clyde intercambiaron, recogidas ahora en un libro, evidencian el amor mutuo que ambos se profesaron.